

DISCURSO DEL DOCTOR FERNADO HENRIQUE CARDOSO
«ENTRE LA CIENCIA Y LA POLÍTICA»

Buenas tardes a todos, a los señores embajadores de Brasil y Argentina que aquí están, al señor Rector Dr. Marcial Rubio, señores profesores presentes, profesor Sinesio López que hizo una síntesis de lo que yo pensaba que ni yo sabía que pensaba tanto, señores profesores, señores alumnos, señoras y señores aquí presentes.

Ustedes no se pueden dar cuenta de la emoción que siente uno al acercarse ya a su novena década y tener la oportunidad de recibir lo que recibí esta mañana, no solamente el título de doctor *honoris causa* de esta Universidad Católica del Perú, lo cual ya me honra mucho, sino que junto con eso de sentir el calor con el que he sido recibido al entrar y ahora en los aplausos. Yo estoy acostumbrado a dar muchas conferencias y la gente al final me aplaude mucho y yo digo «cuidado que yo repito todo» pero aquí ni eso podría decir porque no he dicho nada, así que siento la emoción de recibir este homenaje con el corazón, como dijo el señor rector.

Y para empezar quisiera decir también que me es muy grato recibir esta distinción en Perú, país que yo conozco hace mucho tiempo. Ya ni me acuerdo la primera vez que estuve en el Perú. Debe haber sido en el año 1965. Yo anduve por el Perú, entonces trabajaba en la Cepal con don José Medina Echevarría, un sociólogo a quien respetaba y respeto mucho. Y yo vine con quien entonces era mi asistente, más tarde fue ministro mío, que se llama Francisco Weffort y que ahora es Profesor Emérito de la Universidad de São Paulo, el tiempo pasa. Y por aquí anduvimos, me acuerdo muy bien que fuimos una vez de Arequipa a Puno en auto y después estuvimos allí en los Andes caminando, entrando a los pueblos, tratando de sentir la sociedad peruana; más tarde aquí en Lima y desde entonces tuve yo una relación entrañable con el Perú. Vine aquí muchísimas veces. Aquí está Julio Cotler, viejo amigo mío. En el Instituto de Estudios Peruanos otros más estuvieron ahí, cuántas veces estuve yo, pertenecía además al Consejo Directivo del Instituto de Estudios Peruanos y yo siempre trataba de ver cuál iba a ser el futuro del Perú.

En el artículo que usted mencionó profesor Sinesio¹ se ve que yo digo «Colombia y Perú tienen chances», pero yo no sabía, no estaba seguro de hasta qué punto porque el Perú tiene, como tenemos todos los otros países de

¹ *New Paths: Globalization in Historical Perspective*. Published online: 11 August 2009. # Springer Science + Business Media, LLC 2009

América Latina, un terrible problema de desigualdad. Que a la desigualdad de mercado, económica, financiera se suma la desigualdad cultural. ¿Cómo homogeneizar todo eso?, ¿cómo dar a ese país un sentido de integración y dar un espacio más amplio en la región y en el mundo? Pues bien, ahora vuelvo aquí al Perú. He estado varias veces en estos últimos tiempos y siento que el Perú se está encaminando hacia algo que le va a dar la seguridad, que sí va a poder seguir adelante, con todas las dificultades. Entonces me alegró mucho venir al Perú en este momento, recibir este homenaje de esta universidad, de escuchar las palabras que yo escuché. Pero no quisiera dejar de mencionar algo más sustantivo del punto de vista intelectual, quizás algo del punto de vista político con más restricciones.

Yo tengo un amigo que fue presidente de España, Felipe González, que acostumbra a decir que los expresidentes son como esos jarrones chinos, los vasos chinos enormes, bonitos pero muy incómodos. ¿Qué se hace con eso? Así somos los expresidentes, ¿qué se hace con eso? No se sabe. Reconocerles un cierto honor, ¿hasta qué punto?, ¿dónde ponerlo?, ¿van a hablar?, ¿qué? Nada. Entonces en lo político tengo que ser más cauto, pero en la cuestión intelectual, no hace mucho tiempo yo recibí un homenaje de la Library of Congress, Biblioteca del Congreso Americano, que me dio una distinción y tuve que hacer un discurso y le di al discurso el título de «Razón y emoción». Y traté ahí de decirles algo de mi trayectoria intelectual. Aquí no es necesario porque ya mucho se dijo sobre ello, pero como he vivido mucho tiempo, la verdad que soy testigo de muchas transformaciones, incluso en la vida intelectual. Cuando yo estudiaba en la universidad en el año 1949, hace muchísimo tiempo, tenía 17 años y en aquel entonces todavía no se sabía qué es eso de sociología y las ciencias sociales. Yo fui a estudiar sociología y ciencias sociales.

Casi por acaso. Entre paréntesis, yo escribí un libro sobre mi experiencia de presidente en inglés que se llama *The Accidental President of Brasil*. Aquí también casi sería «Accidental Sociologist». Yo no sabía muy bien qué era la sociología, la ciencia política; de ciencia política sabía menos todavía, antropología, economía. El curso era ciencias sociales. Yo tenía posibilidad de especializarme en una de esas varias ramas. Y en verdad lo hice en sociología y en antropología y luego un poco en economía. Fui profesor de la Facultad de Economía en Brasil. Y lo que queríamos entonces era ser socialistas, no sociólogos. Lo que queríamos era cambiar el mundo por las injusticias, por todo eso, por el atraso de la economía, por la diferencia de clases y queríamos una sociedad mejor, más homogénea. Y al comienzo fue realmente muy costoso porque los profesores míos, algunos eran franceses que daban clase en francés, y no tenía nada que ver

con nuestros anhelos de socialismo. Eran profesores muy buenos. Me acuerdo y puedo mencionar el nombre de uno, de quien fui más tarde asistente, Roger Bastide, quien era un gran sociólogo francés que se interesaba a veces en el psicoanálisis. Yo trabajé en muchos hospitales en Brasil para darles informes a Bastide sobre trabajos de psiquiatría y a veces sobre sociología de la religión. Mi primer trabajo fue sobre una variante del Candomblé, la religión de los yoruba en Brasil. Bueno, pero ¿cómo contar eso? Bastide era un gran experto en sociología de las religiones. Había otro que era un francés también que se llama Marcel Giraud, profesor del *Collège de France* y que llegó ahí para dar un cursillo sobre Kant, cursillo que ya había empezado el año anterior y no se preocupaba mucho con los alumnos que no estaban presentes y luego dio la segunda parte. Y dictaba una bibliografía en alemán. Hablaba en francés pero su bibliografía sobre Kant era en alemán. Yo no entendía nada. Y me pregunté, «¿pero qué vine yo a hacer acá?». Costó mucho al darme cuenta que había alguna vinculación entre la razón y la emoción. Que era necesario una disciplina mental, que era necesario un cierto método, que era necesario tener cierta objetividad y que a lo mejor la encuesta, una base empírica de razonamiento, era importante para quizá con eso ayudar a algún cambio social. Pero mi formación fue muy estrictamente académica entonces. Lo que leíamos realmente era Durkheim, era Weber no Marx; Marx lo leí después, después de terminada la facultad. Y en verdad ese casi desencuentro entre las aspiraciones, lo que queríamos, lo que quería yo y lo que se aprendía fue muy costoso para compaginar en el fondo el dilema entre la vida política y la vida intelectual y que en verdad me ha motivado siempre. Durante largo tiempo ese «siempre» fue puesto en paréntesis porque la academia era incompatible con la práctica política y yo me sumergí a fondo en la cuestión universitaria y no tenía otra aspiración en la vida sino de ser investigador y profesor. Y así fue. Durante mucho tiempo fue el sueño nuestro en São Paulo, entonces todavía mucho más provincial que hoy. Lo que hacíamos era tratar de repetir en Brasil, Heidelberg. Entonces nos poníamos una bata blanca como si fuéramos médicos para decir: hacemos ciencia, no nos vamos a mezclar con las impurezas de la vida real. Hacíamos ciencia. Y estábamos ahí tratando de entender un poco mejor la realidad, cuando de sopetón tuvimos que estudiar por inspiración de Florestán Fernández, mi maestro y de Roger Bastide, las relaciones entre negros y blancos en el Brasil. Y eso fue un *shock* de realidad porque empezamos a caminar por las calles de São Paulo, por las zonas más pobres. São Paulo entonces no tenía tantas favelas como hoy día. Eran mucho más conventillos donde vivían los más pobres, los negros que se comunicaban con Bastide que era francés y que siempre tenía un puro en la

boca, hablaba un portugués que nadie entendía, pero él tenía tal empatía que lograba conversar con las gentes allí y nosotros empezamos a aprender no solo los métodos de investigación sino también las dificultades de la vida cotidiana de los más pobres, el prejuicio racial, la discriminación, en fin, la realidad de una sociedad que se creía democrática pero que no lo era; que todavía era profundamente marcada por las tradiciones que venían desde el tiempo de la esclavitud. Y empezamos a ver, por consecuencia, el proceso de formación del país y de deformación del país.

A partir de entonces me lancé a hacer mis propios trabajos en el sur de Brasil. El libro se llama *Negros y blancos en el Brasil meridional* que en el fondo más que una indagación de las relaciones entre las clases, era entre negros y blancos, era un estudio sobre la formación de la economía y de la sociedad con la esclavitud en una región de Brasil donde había pocos esclavos y donde los esclavos trabajaban en manufacturas y no en el campo para hacer contraste con el libro de Gilberto Freyre, famoso, sobre los señores y los humildes, *Casa Grande y Senzala*, que discute la situación de los negros, todos muy numerosos, en las fincas, en la producción agrícola. Yo investigaba una región que era más bien urbana y los negros trabajaban en las charquidurías para transformar la carne, salarla y exportarla a Cuba y a otros países donde había esclavos que eran los que comían el charqui. Bueno, y entonces empezamos a discutir, a entender un poco mejor los mecanismos de la sociedad esclavista, la opresión que había, la imposibilidad casi plena de que los negros logran tener una conciencia sobre su situación. Fue cuando me di cuenta de que quizá la dialéctica me ayudaría a entender el proceso y publiqué este libro que es una mezcla rara de realidades, ideas y métodos. Roger Bastide hizo un resumen de ese libro publicado en Francia, porque mezclaba métodos. Yo había leído mucho a Weber, había leído mucho a Lukács, en su historia y conciencia de clase, había leído mucho, no tanto a Marx, pero sí también a Marx. Entonces hacía una mezcla de todo eso para tratar de entender y me di cuenta de lo siguiente: No se puede escribir del sistema esclavista brasileño con las categorías puras marxistas porque el esclavo no es capital variable, es capital fijo. Es como si fuera, en latín se dice *instrumentum vocalis*, un instrumento que habla pero es un instrumento que se compra y no se puede usar el instrumental puro de la dialéctica marxista para estudiar el capital y eso en una situación que sí era capitalista pero que se basaba en la esclavitud y miraba hacia afuera, era exportadora. Había que rehacer estos mecanismos, eso es la raíz de la dependencia y desarrollo en América Latina. Aquí no se puede tomar la historia de América Latina, no es la repetición de la historia de Europa. Está involucrada en el mismo condicionante general que se

desarrolla en el sistema capitalista pero es distinto porque tiene sus particularidades, las clases se forman de otra manera, ahí están esclavos negros y no trabajadores asalariados. En el fondo, más tarde cuando salté de esa temática, ya en los años sesenta, para la temática más contemporánea en aquel entonces que era la cuestión del desarrollo económico, el rol de los empresarios, lo que hice fue más o menos lo mismo. La idea que nosotros teníamos, la izquierda latinoamericana principalmente era que el desarrollo dependía de una alianza entre los empresarios, los burgueses y las clases trabajadoras para confrontarse con el atraso rural, el latifundio y el imperialismo. Y se hizo una encuesta con los empresarios brasileños y me di cuenta que ninguno de ellos, salvo dos, tenía una visión de que hubiera posibilidad de una alianza con los sectores progresistas urbanos en contra del imperialismo, que están todos ellos asociados al dominio imperial. Tenían tierra y tenían interés con las multinacionales que ni así se llamaban; aquí es otra cosa, no se puede trasladar el análisis de lo que pasó en Europa, que la burguesía va a ser aquí la clase que va a llevar adelante la gran transformación democrática y que después vendrá el obrero, el proletariado que va a hacer otra transformación socialista. Las cosas son más complicadas que eso.

Y cuando salí de Brasil por razones circunstanciales me tuve que exiliar en Chile en los años sesenta porque el régimen militar del Brasil consideraba que las cosas que yo había escrito eran peligrosas y que yo tenía influencia directa política sobre la universidad, sobre los estudiantes, pero mis estudios eran teóricos, no estaban vinculados a ningún partido político definido y yo ni siquiera tenía demasiada simpatía por quien entonces era el presidente que era Goulart que había sido vicepresidente y que sucedió a Jânio Quadros. Goulart tuvo alianzas con los sectores de izquierda en el Brasil, pero él mismo era muy moderado para la mirada de los jóvenes profesores. Yo ya era profesor asistente de la época, me parecía que era una visión muy estrecha y que no llevaría a una transformación real y que era populista y a nosotros de São Paulo no nos gustaba mucho esos movimientos populistas que venían desde los tiempos de Vargas, que era una explotación de los obreros para la mantención del orden establecido. No tenía mucho entusiasmo popular, pero tampoco lo tenía la derecha que lo tumbó. Total, fui a parar al exilio. Y en el exilio retomé los temas pero generalizando para América Latina. Este libro *Dependencia y desarrollo en América Latina* tiene una historia muy sencilla. Cuando llegamos en abril del 64 en Chile, estábamos allí Celso Furtado que muchos de ustedes conocen y otros más, y Enzo Faletto que era asistente mío e hicimos un seminario. Furtado y yo vivíamos en la misma casa y, si quieren una pequeña historia de orden personal, los tres teníamos una fama (que no correspondía a la realidad)

de que éramos amarretes, de que no nos gustaba gastar. Bueno, entonces imagínense ustedes cuando llegó el invierno de Chile nos peleábamos para no gastar demasiado combustible con la calefacción, sufríamos de mucho frío y las discusiones eran sobre lo caro del combustible. Y entonces hubo un seminario importante en la Cepal, Prebisch estaba por allí. Él era el presidente de la Cepal y tomó la decisión de hacer un seminario para evaluar las ideas de la Cepal, con Furtado, con Oswaldo Sunkel, y con nosotros. Y entonces empezamos a discutir como sociólogos con ellos. Decíamos que estaba muy bien la teoría del centro-periferia, de los temas de intercambio que se están deteriorando, todo eso estaba bien. Pero ustedes no hablan del poder, no hablan de Estado, no hablan de las clases sociales; esto no tiene vida. Hay que darle vida con el contexto, ¿cómo se da esta relación? Yo tenía en mi cabeza lo que vi con la esclavitud, con los exportadores de charqui, con los empresarios brasileños. Esto no tiene carne, esto es el esqueleto pero ¿dónde está la carne? La carne es la vida, la dinámica, la lucha de clases, los intereses, las alianzas entre las clases y no hay una sola periferia ni un solo centro. Hay varios. Depende el modo como se hace la exportación, ¿cuáles son los exportadores?, ¿son locales, no lo son?, ¿hay acumulación local de capital, no hay acumulación local?, ¿cuál es el rol del Estado? Eso es dependencia y desarrollo que fue leído bajo una óptica distinta. Fue leído por la influencia de otro libro mucho más famoso en la época que era el libro de Guevara y Debray *Revolución en la revolución*. Y leyeron el libro *Dependencia y desarrollo* como si nosotros estuviéramos diciendo que hay una situación de dependencia de la cual no saldremos sino con una revolución. No era ese nuestro punto de vista; no estábamos preocupados por eso. Lo que decíamos era «no hay una sola forma de dependencia, hay muchas las formas». Y aquí usted mencionó, profesor Sinesio con mucha sensibilidad que el concepto de internacionalización del capital interno era un intento de entender lo que aún no sabíamos: la globalización. Todavía no estaba puesta la idea, cuando yo escribí ese libro no había la palabra «multinacional». No se hablaba de eso. Se hablaba de *trusts* y carteles. La globalización se inventó en los años setenta, posteriormente a este libro. Entonces nosotros no teníamos el instrumental teórico, los conceptos para explicar lo que queríamos explicar. Ese concepto, esa idea de internacionalización del mercado interno no era la internacionalización del mercado, era de todo, del sistema productivo, que fue la globalización.

Dependencia y desarrollo se publicó en 1969 porque el trabajo fue un informe para Prebisch y él se fue y el nuevo director era muy medroso y no autorizó la publicación del texto por la Cepal, circuló informalmente, pero no fue una

publicación autorizada. Entonces lo publiqué con Faletto en Siglo XXI, cuando salí de la Cepal y fui a ser profesor en Francia. Era un libro que nació como un informe para Prebisch, no era un libro con la pretensión de durar cuarenta años. Era un libro con la pretensión de explicar a Prebisch y a los demás lo siguiente: Miren, hay que ampliar la visión que ustedes tienen. En los años posteriores yo tuve que meterme en otros temas porque volví a Brasil y la cuestión que nos ahogaba era la falta de libertad, la falta de democracia. Entonces yo tomé mucho tiempo de mi vida para pensar este tema, fue importante para mí retomar el tema de la democracia. Este no era el tema que nos apasionaba en los años sesenta. Esos temas eran el desarrollo, el subdesarrollo, la marginalidad, la dependencia. La democracia entró después con las botas de los militares. Nos forzaron a ver más cosas que el desarrollo, que hay valores, la democracia, las instituciones, el estudio de clases; ustedes estudian economía, los mercados, las clases, pero hay instituciones y hay valores. ¿Cómo se pone todo eso junto? Entonces el esfuerzo que hicimos a partir de los años setentaimuchos, aquí está Julio, Guillermo O'Donnell que ya se fue y tantos otros más como Philippe Schmitter y algunos que están todavía por ahí, fue entender la autonomía relativa del proceso político. De igual modo, en el libro Dependencia y desarrollo nosotros estamos diciendo: Cuidado, no vayan a hacer un análisis determinista y una especie de reduccionismo de todo a una idea sencilla de relaciones de centro-periferia. Otra vez cuidado. Los procesos económicos son importantes, los sociales también pero hay una cierta autonomía de lo político. Hay la posibilidad de definir estrategias. Y por consecuencia los ajustes de los países dependen de factores como de las clases, las personas, los sistemas, de las estructuras, pero no son mecánicamente dados por las estructuras. Estas se mueven, se hacen, se rehacen y dependen de acciones, de las estrategias y de los liderazgos que cuenta un país determinado. Y ese fue el enganche para la política. No para la política práctica, sino para entender el proceso político. Yo no les voy a molestar con muchos cuentos pero en verdad en los años setenta, a mi modo de razonar, lo importante era tratar de conceptualizar la situación política y ver cómo se podía juntar con la situación económica. Mi amigo Guillermo O'Donnell creó una idea que tuvo mucha vigencia en la época, de que había una situación en América Latina en la cual la acumulación de capital requeriría un régimen autoritario. Yo nunca compartí esta idea porque eso implica un cierto automaticismo, un cierto determinismo. La tesis era la siguiente: La dictadura es la consecuencia de la acumulación de capital, la forma que toma el Estado porque están las multinacionales acá. Bueno, la historia demostró que no es así, que siguen las multinacionales acá, que sigue el proceso

de acumulación y no hay más dictadura. Y, por el contrario, los países pegaron un salto económico muy grande. No digo para criticar, porque O'Donnell vio muchas otras cosas importantes, pero mi idea siempre fue: Cuidado con el intento de transformar la realidad compleja en un monismo, en una sola solución, en una respuesta mecánica; las cosas son más variables y hay un espacio para la acción, hay un espacio para la estrategia del cambio, a despecho del peso de las estructuras. En el fondo, ese es el objetivo del ensayo que usted, profesor Sinesio, mencionó con mucha generosidad que yo escribí para la celebración de los cuarenta años del libro *Dependencia y Desarrollo*, cuando yo era profesor en Brown University. En el fondo retomé ese tema del contexto estructural con una parecida metodología. Creo que metodológicamente yo no pienso distinto de lo que pensaba antes, no de lo que la gente creía que yo pensaba. Y yo creo que hay siempre que analizar la inserción de las situaciones más simples que tienen cierto peso, hay que ver las diferenciaciones que se suelen producir y hay que ver las dinámicas, incluso las ideologías, los valores que permiten la transformación de esa situación. Era muy difícil para un brasileño no darse cuenta de que había transformaciones profundas, que el país se industrializaba en los años sesenta. Y ya estaba Corea que en los años setenta ya en el camino del cambio. Entonces ya se veía muy claramente que había posibilidades de cambiar de una posición a otra, de acercarse más al centro, etc.

Ahora voy a dar un salto. Ayer en la presentación que hice acá en un foro de los países iberoamericanos en donde estoy participando, presenté algunos datos que son curiosos y sencillos, no me gusta mucho complicar las cosas. Datos sobre la situación de Brasil y de otros países pero me concentré más en Brasil. Cuando uno mira los últimos veinte años en mi país, las transformaciones fueron enormes. En los datos sociales todo ha mejorado. ¿Qué me refiero a todos? Educación, salud que no estaba integrada, universalizada; acceso a la propiedad de la tierra, acceso a los medios de comunicación, los automóviles pasaron de nada a 200 millones. Es una cosa realmente impresionante. Incluso, los coeficientes de Gini han cambiado también y no hay ni variaciones en los varios momentos de gobierno. Son cuatro presidencias: Itamar Franco, yo, Lula y Dilma Rousseff. Los cambios no son significativos en la velocidad. A veces hay más fuerza en el comienzo, porque es más fácil crecer al comienzo más que al final del periodo. Pero mejora la situación de empleo actualmente que antes. Pero la variación no es tan dramática, ni siquiera en la renta promedio. Crece siempre pero la velocidad de crecimiento es más o menos igual. O sea, lo importante a subrayar es que hubo una enorme transformación social en el país. Cuando se ponen los datos del crecimiento del PIB, es un *zigzag*,

ups and downs; crece, baja, baja y crece, lo cual significa que hay una cierta independencia entre las políticas que se ponen en marcha y los resultados de la economía, dentro de ciertos límites.

En el promedio la economía siempre está creciendo en Brasil pero no tanto, Perú es mucho más estable en el crecimiento que Brasil. Sin embargo, los datos sociales son permanentemente mejores. ¿Por qué? Porque de por medio está la democracia y con la democracia no hay gobierno que no tenga que mirar hacia abajo, que tomar acciones para mejorar el bienestar de las poblaciones. ¿Cómo lo hacen? A veces endeudándose y con la política fiscal flexible, pero sigue haciéndolo para mejorar la situación. Por otra parte, hay un dato muy interesante, ¿Qué es lo que explica la variación del PIB? No voy a dar una sola explicación. Un elemento que está ahí muy claro (y yo mostré los datos) es la variación de los precios relativos de las *commodities*, de los productos de exportación. Y tras de eso está China. La gran transformación que ha realmente ha favorecido a Latinoamérica fue la presencia brutal de China en el mercado internacional consumiendo lo que nosotros producimos: comida y metales. Y eso cambió los términos de intercambio de la teoría de Prebisch. Los términos relativos se invirtieron, no sé por cuánto tiempo pero se invirtieron durante el tiempo suficiente para que se terminara la pesadilla de la deuda externa; esa angustia se acabó. Y mientras tanto aprendimos a liderar con la tasa de interés, la tasa de cambio, todos los países más o menos aprendieron a establecer u manejar los equilibrios macroeconómicos. El Plan Real fue un intento importante de organizar esta cuestión. Pero eso también significa que algún grado de dependencia relativa continúa existiendo. Que el centro cambió, no es Europa sola ni Estados Unidos; entró China, cayó Rusia. Pero la periferia también cambió. Y sin embargo, sigue habiendo una cierta relación de vinculación que nosotros no controlamos. Usted, profesor Sinesio mencionó, con razón, que mi segundo periodo fue peor que el primero. ¿Por qué? Por esa razón. Como ahora el gobierno de Rousseff es menos bueno que el de Lula. ¿Por qué? Porque los cambios de las relaciones de intercambio cambiaron. Entonces el margen de maniobra se ha estrechado, se estrecha mucho. La verdad es que con eso estoy queriendo demostrarles que es posible seguir el mismo esquema de interpretación teórico, yo me he mantenido más o menos fiel a ello. Y a la vez tenemos que darnos cuenta que hay grados de libertad y ahí sí se puede equivocar, tomar decisiones que son acertadas o no.

En este momento nuestra región se confronta con problemas bien complicados. ¿Qué va a pasar con la relación global con el fin de la crisis? Aparentemente los Estados Unidos están otra vez en la vanguardia; descubrieron nuevas tecnologías para la energía. Eso va a abaratar el costo de producción en Estados

Unidos. Eso va favorecer a México, por ejemplo, y va a desfavorecer a un país como Brasil, por ejemplo. ¿Qué va a pasar con Europa? ¿Hasta qué punto China va a lograr su adaptación a las nuevas condiciones mundiales? Tiene que frenar su economía y de alguna manera tiene que hacerlo al revés de lo que hacemos los brasileños. El modelo brasileño ha sido acelerar el consumo con baja inversión en infraestructura. En China fue acelerar la infraestructura con bajo consumo. Ahora tiene que equilibrarse y nosotros también. Si lo logramos o no es espacio abierto a la política, a las decisiones. No es una cosa automática. Pero toda América Latina está confrontada con este mismo problema y ahora post crisis y post el auge de China y probablemente con un renacimiento de la pujanza americana. ¿Cómo vamos a ajustarnos a eso? ¿Vamos con estrategias convenientes a acercarnos a una situación favorable o no? Entonces yo creo que eso es la política, la política que me interesa. Claro que hay otros aspectos de la política que son aburridos, como se ha dicho aquí. Negociar con el Congreso noche y día, de noche es peor que de día. Pero es necesario hacerlo porque queremos la democracia. La democracia no es un régimen en el cual se logran las cosas con rapidez. Hay que lograr las cosas con persistencia, hay que lograrlo movilizándolo más la sociedad, no cerrando la agenda en una mera negociación congresal. Pero esos son juegos más complicados que requieren de otras características. No necesariamente alguien que tiene capacidad de análisis tiene capacidad de manejar la política. Y viceversa. Yo estoy entre los dos. No soy bueno ni en uno ni en otro, pero trato de conciliar las dos. Y parece, y con eso voy a terminar sino yo hablo todo el día, parece que soy mejor en la cosa intelectual. Que gano más premios como intelectual que como político. Así que yo vuelvo a mi país, luego de haber visto amigos aquí, veo a Matos Mar por ejemplo, veo a tantos aquí presentes, de ver Perú pujante, de ver que puedo todavía decir algunas cosas que demuestran que tengo una cierta coherencia, una cierta integridad, lo cual no es fácil porque fui presidente dos veces pero tengo la alegría de ver que todavía los esquemas intelectuales que yo tenía tantas dudas cuando entré a la universidad sí sirvieron para algo; digo sí sirven, sirven para mucho y si realmente alguien quiere realizarse en la política si no tiene lo que aquí se mencionó de Weber, convicción, no va; si tiene puras convicciones y no tiene la capacidad de construir el camino, tampoco va. Entonces yo creo que la mezcla entre ambas cosas, esa ambivalencia entre las dos situaciones me ha angustiado siempre. Al final sigo angustiado, pero creo que hubo un camino. Muchas gracias por la generosidad de ustedes.